

sencillez, y santa simplicidad de paloma; acompañada con esta prudencia de serpiente? Quería antes ser engañado, que pensar que le engañaban; y con averle criado en la Corte, donde ay tantos artificios; y engaños, y fido señor, y Vitrey, y conocido por experiencia quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna cosa bastava para hazerle perder su santa simplicidad, ni sospechar mal de nadie. Pues que diré de su maravillosa mansedumbre, y que nunca se le oyó palabra descompuesta? Que del zelo de la justicia, siendo leglar? Que de la severidad en la Religion, quando veia que la suavidad no aprovechava? Que de la vigilancia para que no se entrasse en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, ó menoscabar su vigor? Que de la benignidad con que mezclava esta severidad, de manera que el rigor fuese suave, y la suavidad rigurosa quando era menester? Que de su honestidad, que fue tanta, que estando enfermo en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintió que ella le bañase con un poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Que de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y Divinas en el Padre Francisco, y dignas de tan gran varon de Dios.

72 Como à tal lo tratava, y regalava el mismo Señor, y le hazia mil favores, no solamente adonando su alma con las virtudes que avemos dicho, sino tambien esclaresciendola con los resplandores de su Divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y cosas sobrenaturales: porque estando vna vez en Medina del Campo en su aposento de rodillas en oracion, le vió el Padre Geronimo Ruiz de Portillo (que fue el primer Provincial de la Compañia en el Perú) rodeado de vna clarissima luz, y con el rostro muy resplandeciente. Y lo mismo vió en Berlanga otro Padre, que se llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à primar noche donde el Padre estava orando, le vió cercado de vna luz excessiva, y la pieza con mayor claridad que si en ella huviera muchas hiechas ardiendo; y juntamente vió que de su rostro salian vnos como rayos de gran resplandor.

73 Tambien parece que el Señor le revelava las cosas secretas, y ocultas; porque estando el año de mil quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegó vn Lacayo de Don Carlos su hijo, el Duque de Gandia, que se llamava Sanfon, criado antiguo de aquella casa, con la nueva del nacimiento de Don Francisco de Borja su hijo primogenito, y successor; y antes que el Lacayo hablasse, y le diese las cartas que traia, le dixo el Padre: Seas bien venido Sanfon, conio queda Francisco? Turbóse en gran manera el Lacayo, porque se avia dado mucha piteña por traer la nueva el primero, y ganar las albricias; y dixo: De donde sabe V.

Señoria que ay Francisco en el Mundo? Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas? No perderéis (dixo el Padre) que yo os diere tres Ave Marias, y ecriviré al Duque que os las dé, que bien las mereceis.

74 La segunda vez que por mandado del Emperador fue à Portugal cayó enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y él viendo sus lagrimas, dixo, que aun no estava madura, y fagonada la fruta para presentarse delante los ojos del Rey soberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor; y assi fue, aunque los Medicos dezian que naturalmente era imposible.

75 Estando en Lisboa convalesciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del Rio Tajo, y de aytes sanos, y frescos, vna tarde à deshora comenzó el Padre Francisco à dar gran prieta à sus compañeros que le facessen luego de aquella casa, y que ninguno de ellos, ni de los citados de la Reyna que estava con él, y le servian, aquella noche quedasse alli; y assi se hizo, por la instancia, y firmeza con que el Padre insistió en ello. Aquella misma noche subitamente se levantó vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderosas de la India, que estava amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarravan; y se encontravan; y hazian pedacos entre si; y si el Padre se estuviere con sus compañeros en aquella casa del Rey, sin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andalucia se topó con Suero de Vega; bija de Juan de Vega, que à la sazon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, retiróse luego el Padre à vn aposento à hazer oracion como solia, y Suero de Vega se quedó con sus criados al fuego de una chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus praticas bien descuydados, salió el Padre à deshora dando voces, y diciendo: O señores, aqui están? Salganse luego. Los que esto oyeron, y aunque no veian por que, se salieron luego tras el Padre: apenas avian salido quando se cayó vna pared de la casa con espantoso estallido.

77 Quando se partió de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, le acompañó el Padre Juan Suarez hasta Miranda de Ebro, y à la despedida el Padre le significó, que él apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez seria otra vez Provincial de la Provincia de Castilla; y lo vno, y lo otro fue ce did como el Padre lo dixo.

78 Estando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos su compañero, que pasado él desta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en servicio de Dios; cosa que dezia Marcos, que jamás le avia pasado por el pensamiento

mieneo procurarla, ni desearla, pero como el Padre le lo dixo, assi se cumplió.

79 Estando Francisco de Briones (que fue algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiavan de su salud, entró à verle el Padre Francisco, y le animó, y consoló, y le dixo, que no tuviesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y assi se cumplió esta, y otras dos veces que se halló en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estava enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entró à verle el Padre Francisco, y preguntóle como estava? Respondióle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la terciana. Pues para que la aguardays? Dixo el Padre. Replicó el enfermo: Mande vuestra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardarè. Sea assi (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengays mas à Solier: él lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantó. Y fue cosa tan fabida esta, que después de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y seis, estando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quaternas, y aguardando la calentura, que ya avia embido delante sus aposentadores, que eran el fijo, deslabrimiento, y tristeza, vn Padre de la Compañia le dixo, que mandasse à la calentura que no viniessse, y el Hermano enfermo le respondió, que à el como Sacerdote tocava el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Esto seria, si yo tuviesse la virtud, y potestad que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quaternas que no venga, y no vendrá. Mandólo el Padre, y la quaternas no vino mas.

81 No fue menor milagro dar la calentura à vn sano, que quitarla à vn enfermo. Estava vn gran señor de España muy deslabrido, y encontrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicóle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadóse mucho el señor, y respondióle con palabras dellabridas, y fué à casa. El padre calló, y determinó de hablar con Dios, y à que el señor no le oia; y subitamente saltó vna fiebra tan rezia à aquel señor que le congoxo, y apretó con el temor de la muerte. Pensó luego en su alma, que Dios le castigava, por no aver querido oir los ruegos de su siervo, y embióle à llamar con gran prieta: pidióle perdón, y puso en sus manos: el padre dixo Misra por su salud, y Dios se la dió muy cumplida; y con esto aquel señor quedó muy agradecido al padre, y se pacificó con su hijo.

82 El hermano Marcos, que (como dixi-

mos) fue compañero del Padre Francisco, dió vna escofia suya à Don Francisco de Borja Marqués de Lombay su nieto: cayó mala vna hija de Bautista Cavere, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandia, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gandia Don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escofia del Santo Padre, sanó luego; y assi lo restifica el Marqués Don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay Doña Juana de Velasco, que embió la dicha escofia à la madre de la niña para que se la pudiesse.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores señores, y señoras desta Corte del Rey Catolico D. Felipe Tercero.

84 La Duquesa de Cea estubo vn dia de este año pasado de mil seiscientos y siete con gravissimos dolores de parto, con la criatura avellada, y con tan pocas fuerças, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las señoras que estava presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia, y animava à su Nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Traxeronle vn hueso del bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes; y fue cosa maravillosa, que luego la Duquesa parió vn hijo muerto, y ella quedó viva, y sana, teniendo todos este por milagro que N. S. avia obrado por medio del Padre Francisco, para dar la vida à la Duquesa, y libralla de aquel tan evidente peligro.

#### LA VIDA DE S. GUMARO CASADO, Confessor.

**F**ue San Gumaro Noble, y nació en la Provincia de Brabant, no lexos de la Ciudad de Lira, que es la Diocesis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblechen. Desde la primera edad parece, que le escogió el Señor por suyo segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Biubieronle sus padres à la Corte del Rey Pipino; y aunque el santo moço deseava mas quedarse en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y temia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeció à sus padres, y procuró vivir entre los Cortesanos sin olvidarse de sus buenas costumbres, y del tenor santo de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia estudiado, mas era enseñado del Cielo, y mostravalo en sus obras, porque era humilde, manso, caritativo, devoto, modesto, benigno, y de muy buen trato, y conversacion; y assi vino à ganar las voluntades de los Cortesanos, y muchi-  
mas

A II. de Octubre.

La gracia del Rey, por cuya voluntad se casó con una señora, que se llamava Guimaria, que aunque le era semejante en la Nobleza, no lo era en las costumbres: porque él era humano, y ella cruel, y fiera. Diablel Rey à Gumaro por sus buenas partes el gobierno de vna Provincia, y saliendo à la guerra le llevó consigo, y él dexò su casa en gobierno à su muger, mandandole que fuesse muy blanda, y benigna para con todos sus subditos, y criados; pero en partiendose el marido, foltando la muger la tienda à su mala condicion, comenzó à turbar toda su familia, y affigir à sus criados con cargas, y trabajos, quitandoles con varios achaques las haciendas que tenían, con tanta crueldad, que algunos pobres labradores (por averlos despojado de sus bueyes, y bestias de carga) euan forçados à tirar ellos mismos los carros, como bestias. Pasados siete (otros dicen nueve) años, bolviendo Gumaro con el Exercito à su casa, vió en el campo vn criado muy maltratado con la cabeza raída, y llorosos los ojos, que tirava el carro; supo del lo que passava, y el tratamiento que la muger avia hecho en su ausencia à los de su casa. Enternecióse el santo varon, y mucho mas quando llegó à ella, y oyó los gemidos, y alaidos con que fue recibido de sus criados. Angustióse demanera, que bolviendose, à su muger le dixo: Dios te affija, pues tu has affigido à los otros; sin tener cuenta con lo que los señores deven hazer con sus criados, y que el esclavo, y el libre, y todos somos vna misma cosa en Christo. Mandó luego traer delante de sí todo el ganado, y reficuir à cada vno lo que era suyo, y su muger le avia quitado; y juntamente aparejar vna solemne comida, y llamar à todos sus criados, para que comiesen, y se recreasen, y assi lo hizieron, y con esto quedaron contentos, y se bolvieron à sus casas consolados. Vinole gana al santo varon de ir à Roma, para adorar los cuerpos de los sagrados Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y reverenciar los otros Santuarios, y Reliquias de aquella Ciudad. Partióse de su casa con algunos vezinos suyos, y el primer dia reparó en el campo cabo vn rio, y mandó cortar vn arbol que estava alli cerca, para armar la tienda, que consigo llevava. Cortado el arbol, vino à él vn labrador muy furioso, y enojado, por ver cortado el arbol que él dezia aver plantado, y guardado muchos años, dando voces, y haziendo grandes fieros, sin poder nadie folegarle. Mas el Santo le dixo, que se quietasse aquella noche, que él le prometia de bolverse su arbol la mañana siguiente, ò lo que valia. Aquella noche estando los demás durmiendo él se puso en oracion junto al arbol, y acabada la oracion ató el arbol que estava alli çunto con su çingulo, y le levantó, y allectó en el mismo lugar donde antes estava, y se arrojó, y fixó en la tierra, como si nunca le huvieran cortado. Quando à

la mañana vió el labrador este milagro, quedó affombrado, y atonito, y conoció la mano de Dios, y la virtud del Santo, y echandose à sus pies le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes que en aquel lugar tenia. En esta misma noche le apareció vn Angel en figura de vna paloma, y le mandó que en vn lugar que alli junto estava, cercado del rio, y plantado de arboles edificasse vn Oratorio, para que le sirviesse de habitacion en vida, y de descanso en muerte. Con esto dexó la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato Divino; y aviendole desmontado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas que tenia, edificó en él vna Iglesia, y dedióla à San Pedro. Quando queria exercitar la vida activa, y darse à las obras de misericordia, estava en su casa, recogiendo à los peregrinos, dando de comer à los hambrientos, visitando à los desnudos, curando à los enfermos, defendiendo à los huérfanos, amparando à las viudas, y remediando las necesidades de todos. Y quando se queria recoger para darse mas à la oracion, y contemplacion, olvidado de todas las cosas de la tierra, se iba à este lugar, y en aquella Iglesia tendia las velas de su devocion al viento, y espíritu que el señor le embiava del Cielo, con el qual se entretenia, y refrescava, y navegava prosperamente.

2 Andando vna vez la muger de San Gumaro en el campo al tiempo de la siega, los segadores (por el recio calor del Sol) querian descansar, y refrescarse, beviendo vn poco de agua; y la muger, como oíran terrible, y codiciosa, no los dexava. antes los reprehendia, como floxos, para poco. De lo qual indignado el santo varon, le dixo palabras graves, y movido à compassion, con el palo que llevaba en la mano cavó vn poco en la tierra, y luego salió vna fuente de agua copiosissima, de la qual bevicron todos, y alabaron al Señor, y despues quedó aquella fuente por memoria, y testimonio de la fantidad de Gumaro; y la pobre muger bolviendo à su casa, encendida del ardor del Sol cayó mala, y sintió tan gran fuego en su cuerpo, que no podia apagarle, y quantas mas agua bevia, mas se abratava: y conociendo su pecado, y que era castigo de Dios, y viendo la muerte al ojo, embió à suplicar à S. Gumaro, que se compadeciesse della, y que con sus oraciones le restituyesse la sanidad. El Santo como era benigno, y piadoso, no le quiso dar mal por mal, ni pagarle en la misma moneda con que ella avia tratado à los segadores, y suplicó à Nuestro Señor que la sanasse; y viendola tan al cabo, que solo le faltava espirar, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y dióle de su mano à beber; y luego quedó sana.

3 Otra vez tambien al tiempo de la siega vna muger de vno de los que se gavan llevó à vn niño suyo, y echóle sobre vn haz para que durmiesse, y fuesse ella à segar. Estando el niño dur-

durmiendo la boquita abierta, se le entró por ella vna serpiente hasta el estomago, dexando sola la cola fuera de la boca. Vió esto San Gumaro; y asiendo la cola sacó la serpiente del cuerpo del niño, y desta manera le dió la vida; y tuvose por milagro. Al mismo tiempo que floreció San Gumaro, floreció tambien San Ruimoldo, que vivia no lexos del vno del otro; y movidos del Espíritu Santo vinieron à verle, y se comunicaron, y trataron, y dieron orden que cada año se hiziesse vna Procession solemne en aquel lugar, y en ella se traexasen las Sagradas Reliquias de los Santos, y se dixesse Misas, pidiendo à Nuestro Señor misericordia, y que echasse su bendicion sobre los moradores de toda aquella tierra. Traía el vno, y el otro vna vara en la mano, echabanlas, y subitamente reverdecieron, y produxeron hojas, y flores. Finalmente, sobrevino à San Gumaro vna grave enfermedad, y entendió que Dios le queria librar del faco corruptible de nuestra mortalidad, y haziendole gracias por ello le dió su espíritu à los onze de Octubre en su aldea de Emblehen, y alli le sepultaron. Pero despues el mismo Santo apareció à vna santa Virgen llamada Vuachilde, y le mandó que avisasse à los Clerigos, y à los demás, que la voluntad del Señor era; que su cuerpo se trasladasse à la Iglesia de San Pedro, que el mismo Santo avia edificado; y por esta Divina revelacion tomaron su cuerpo, y poniendole en vna barca sin remos, ni Piloto, ò persona que la gobernasse, ella misma navegó derechamente àzia aquel lugar, y alli paró la barca, y le enterraron con mucha reverencia, y estuvo quarenta años, hasta que se edificó en el mismo lugar vn Monasterio, y fue trasladado à él, haziendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud, y consuelo à los que se encomiendan à él.

4 Entre los otros milagros, vn mancebo que era fardo, y mudo de su nacimiento, viviendo en aquel Monasterio cobró oidos, y lengua.

Entraron despues los Nortmanos por aquella tierra, arruynandola, y destruyendola, pegaron fuego al Monasterio; y el Santo milagrosamente le apagó, de lo qual quedaron aquellos barbaros mas bravos, y furiosos, y entraron en el Templo, y mataron à vn Sacerdote que dezia Missa, robando todas las cosas sagradas, y ricas que en él avia, mas llevandolas à sus naves Dios visiblemente los castigó, porque dos los mas principales Capitanes, ò Reyes de los Nortmanos, que alli estavan murieron repentinamente, y miseriblemente; y el vno que se llamava Reolfo, echando las entrafias en tierra: necesidad natural, el otro por nombre Reginaldo perdió la vista, y la vida juntamente.

5 La vida de San Gumaro escribió Teobaldo, y la trae Suario en su quinto tomo. Haze

dél mencion el martirologio Romano à los onze de Octubre, y Juan Molino en las Anotaciones de Vitardo, y en el índice de los Santos de los estados de Flandes. Floreció por los años del Señor de setecientos y setenta, como lo dize el Cardenal Baroujo en sus Anotaciones.

LA VIDA DEL B. DIEGO ALEMÁN,  
Frayle converso, ò lego, de Santo Domingo.

A 11. de  
Oçubre.

1 FVe San Diego Aleman, de nacion Aleman, como lo dize el mismo nombre; nació en la Ciudad de Vlna, de honrados, y muy Christianos padres: Su padre se llamó Teodorico, varon de muy loables costumbres, muy modesto, y devoto, y que llegó à ciento y tres años, sin saltarle los dientes, ni las fuerzas, ni tener necesidad de baculo porque fue muy sobrio, y templado en el comer. Con el exemplo de su padre se crió Diego su hijo en mucha virtud, en devocion, y temor de Dios, frecuentando las Iglesias, oyendo Sermones, asistiendo à los Oficios Divinos, y ocupandose en todas las cosas de Religion, porque assi lo enseñava Teodorico su padre. Quando llegó à la edad de veinte y cinco años, tuvo devocion de visitar los Santos Lugares de Roma, y con buena licencia, y bendicion de su padre, hizo aquella peregrinacion. Estuvo en Roma desde el principio de Quaresma, hasta la Pasqua, sin dexar Santuario, Templo, ò casa de devocion, que no visitasse dentro, y fuera de aquella Santa Ciudad. Pasó despues à N. poles, hizose soldado; y aunque él procurava vivir bien, y guardar sus buenas costumbres, delagradóle la vida licenciola, y desenfrenada de los soldados, y assi presto la dexó, y se retiró à la Ciudad de Capua: y asientó con vn Cavallero Letrado, que le amó, y trató, como si fuera su hijo. Estuvo cinco años en su casa, y no pudiendo alcanzar del licencia (por el grande amor que le tenia) para bolver à su patria, y ver à su padre, dexó los vestidos, y dineros que de su amo avia recibido, y con los que antes que entrasse en su casa tenia, se partió secretamente della, aviendo primero hecho oracion delante de vn Crucifijo que tenia en su aposento; suplicandole que enderegasse su camino. Llegó à Bolonia con intento de passar adelante, y bolver à su tierra: mas alli se detuvo algunos dias, visitando amenudo el Convento de Santo Domingo; y vienda la fantidad, y Celesti vida de los Religiosos del, tocóle el Señor el coracon, è influyóle en su amor de tal manera, que se determinó seguirlos, è imitarlos; y olvidado ya de su padre, y de su patria, pedía el habito de Religion en aquel sagrado Convento. Y aunque era persona noble, y de edad ya de treinta y quatro años, y avia estudiado, y sabia medianamente:

por

por su mayor humildad quiso ser Frayle con-  
verso, y servir al Señor en los ministerios de  
lego. Con este fundamento de verdadera humil-  
dad, acabando el año del noviciado, al cimien-  
to que avia de hazer profesión, juzgando que  
era indigno de ella, y temiendo que por sus cul-  
pas le hecharian del Convento, se fue á los pa-  
dres mas graves, y postrandose á sus pies le su-  
plicava humildemente, que no le despidiesen,  
ni le echassen de su compañía. Aviendo sido tan  
grande, y tan profunda su humildad no es ma-  
ravilla que el edificio de las otras virtudes, que  
se edificó sobre tal cimiento, aya sido admirab-  
le. Fue obedientísimo, no solamente en las  
cosas que exprestamente le mandavan los Supe-  
riores, sino tambien en las que él entendia,  
que eran de su voluntad, ó á que los veia in-  
clinados, y esta obediencia era sencilla, promp-  
ta, alegre, y puntual, vistiendo de la volun-  
tad de su superior, y conformandose con su  
parecer, y juicio. Yendo vn dia el Prior del  
Convento mostrando la casa á vn gran Prela-  
do, encontró con Fray Diego Aleman, y bol-  
viendo al Prelado le dixo, la grande Religión,  
y observancia de Fray Diego, especialmente en  
la virtud de la obediencia. Para prueba, dixo  
á Fray Diego: Hijo, partios luego con vnas  
curas de mucha importancia para la Ciudad  
de París, que es negocio que no sufre dilacion,  
y él con grande alegría respondió: Heme aquí  
Padre, vamos; y añadió: Podré llegar á la cel-  
da á tomar el baculo, y el sombrero? Era ex-  
celente artífice de pintar imagenes en las vi-  
drieras, y para alentar los colores, y perficio-  
narlos mas, era menester ponerlos despues de  
pincadas, en vn hornillo. Vna vez aviendo  
puesto en el horno vna Imagen hermosísima,  
siendo necesaria su presencia para acabarla, y  
darle su perfeccion, quiso el Prior probar su  
obediencia, y mandole que tomase luego la  
alforja, ó la mochilla, y fuesse á pedir limosnas,  
y él sin replicar, ni hazer caso de la ocupacion  
precisa que tenia, obedeció luego, y pidió li-  
mosna; y bolviendo despues de muchas horas  
con ella al Monasterio, halló su Imagen tan ac-  
abada, y perfecta, como podia desear. El mostró  
la fineza de su obediencia, y Dios suplicó su fal-  
ta de manera, que nunca le sucedió tan perfec-  
tamente su arte, como aquella vez.

1 Fue casto por estremo, y conservó la vir-  
ginidad toda su vida, y para guardarla tratava,  
y domava su cuerpo alperamente, asiguiendole  
con ayunos, vigiliass, y oraciones. Guardava  
sus ojos con gran recato, y cuidado; nunca es-  
tava ocioso, y quando el demonio le represen-  
tava algun pensamiento de cosa fea, luego acudía  
á la Sagrada Passion del Señor, y se entra-  
va por sus benditísimas llagas, y reposava en  
ellas, como en puerto seguro, no haciendo  
caso de las ondas, y alteraciones del mar. Qué  
dió de su caridad, y compassion, especialmen-  
te para con los enfermos, á los quales con gran

diligencia, y alegría regalava, y servia de tal  
manera, que sola su vista los consolava, y les  
dava esperanza de cobrar salud, y muchos real-  
mente la cobravan: Qué de su oracion, y con-  
templacion tan continua, y fervorosa, y del  
cuydado de rogar á Dios por todos los vivos, y  
difuntos? El era el primero que se levantava  
á Maytines, y en acabando le retirava á al-  
gun rincón apartado secreto, para atender con  
mas recogimiento, y quietud al Señor. Quan-  
do amanecía rezava sus Horas, y oia su Misa, ó  
Misas con maravillosa ternura, y devocion. Des-  
pues se ocupava en algú trabajo de manos, hasta  
que la obediencia le mandava otra cosa, estan-  
do siempre aparejado para dexar todo lo que  
tenia entre manos en oyendo la voz del Superi-  
or, como si fuera de Dios. Era amicísimo del  
silencio, y por maravilla hablava sin necesi-  
dad. Tuvo vn don raro de paciencia, y sufrimien-  
to; y con aver padecido tres muy graves  
enfermedades, y dolores intensos, nunca lo  
quiso descubrir, llevandolos con extraordina-  
ria paciencia. Era afable, apacible, grave, blando,  
y suave en sus palabras, y obras. Favoreció  
Nuestro Señor con muchas gracias, y privi-  
legios. Fue visto algunas vezes orando de no-  
che con el rostro resplandeciendo, y todo su  
cuerpo vestido de luz. Pero quando el Señor mas  
le regalava, y favorecia, tanto el demonio mas  
le perseguia (como suele) y atormentava. Dióle  
muchas vezes de palos estando en oracion, y en  
otras mil formas, y maneras le tenía, y le asig-  
gió; pero siempre salió de la batalla victorioso  
nuestro Santo Frayle Lego, y haciendo burla  
de su enemigo, y con razon, porque despues  
de la pelea, el Angel del Señor le aparecia, y le  
consolava, y animava, proponiendole la bre-  
vedad del trabajo, y la eternidad del galardón  
que por él le avia de dar. Orando vna vez des-  
pues de Completas delante del Altar de S. Vi-  
cente, le apareció el demonio en vna figura  
horrible, y vergonzosa; y haciendo el Santo la  
señal de la Cruz, desapareció. Otra vez des-  
pues de Maytines vió venir vna cuadrilla de de-  
monios con grande algazara, y regozijo. Lla-  
mólos, y conjurólos por parte de Jesu-Christo,  
que le dixessen la causa de aquel regozijo; y  
respondieron, que la causa era, porque el día  
siguiente en vna alteracion, y rebuelta del pue-  
blo avia de aver grandes muertes, y daños. En-  
tonces el Santo Varón se postro delante del ac-  
tamiento del Señor, suplicandole con muchas  
lagrimas, que no permitiese aquel mal tan gran-  
de, sino que con su benignidad le atajasse, y apa-  
ciguasse los animos de los Ciudadanos, y les  
diessse entre paz, y quietud: y allí lo alcanzó,  
y el demonio quedó burlado. Mas en acabando  
esta oracion, y entrando en su celda por descan-  
sar vn poco, vió vna gran muchedumbre de mo-  
lestísimos cuervos, que graznavan, y con los  
picos, y las uñas querian embestir en él. Armó-  
se con la señal de la Cruz, y toda aquella ma-  
nada

nada de Aves de rapina desaparecieron. Vna  
vez estando en oracion se arrojó, y trasportó,  
y quedó sin sentido, como muerta; y desta  
manera le hallaron sus Frayles, y procuraron  
hazerle bolver en sí, aunque á él le pesó harto  
que le huviesen hallado, y privado de aquella  
suavísima contemplacion, y deleyte en que  
estava.

3 Avia ya llegado á edad de ochenta y  
quatro años, y dióle vna enfermedad, y en-  
tendiendo que avia de morir della se confesó  
generalmente, y se aparejó (aunque siempre  
estava aparejado) para aquella jornada; y avien-  
do con puelto decentemente sus pies, y manos,  
y todo el cuerpo, dió su espíritu al Señor, que-  
dando el rostro con vn calor, y alegría maravi-  
llosa, y mas del Cielo, que de la tierra. Fue su  
muerte á los 11. de Octubre del año del Se-  
ñor de 1491. Luego se oyó por toda la Ciudad  
de Boloña vna voz que dezia, que los que qui-  
siesen ver al Santo Varón que avia passado  
de la vida, fuesen á la Iglesia de Santo Domingo.  
Con esta voz se movió toda la Ciudad, y  
concurrió innumerable gente á su entierro. En-  
terrarónle en el Capitulo menor de los Frayles,  
mas como Dios Nuestro Señor obrasse por él  
grandes maravillas, y prodigios, y diessse salud  
á los enfermos de varias, y graves dolencias,  
que á él se encomendavan, y la gente, espe-  
cialmente las mugeres, no pudiessen entrar al  
sepulcro donde estava. Fue necesario trasladar-  
le á la Iglesia junto al Altar de Santo Thomás,  
y allí le trasladaron ocho dias despues que la  
primera vez le enterraron, y hallaron su cuer-  
po tan entero, y sin corrupcion, ni mal olor,  
como si aquella hora acabara de espirar. Des-  
pues desta translacion crecieron mas los mila-  
greros, y Nuestro Señor por los merecimientos  
deste bienaventurado Religioso Lego hizo in-  
numerables beneficios, y mercedes á todos los  
que se encomendavan á él; las quales se pue-  
den ver en la vida deste Santo, que escrivió  
Juan Antonio Flaminio, y la trae el Padre Fr.  
Lorenzo Surio en su quinto tomo de las vidas  
de los Santos.

LA VIDA DE S. FAUSTO, JANVA-  
RIO, y Marcial Martires, hijos de  
San Marcelo Centu-  
rion.

A 13. de  
Octubre.

1 Tres hijos de San Marcelo Centu-  
rion, llamados Fausto, Januario,  
y Marcial, padecieron Martirio en Cordova,  
siendo Presidente Eugenio, y fue tan grande su  
fervor, y deseo de morir por Christo, que sin  
ser llamados (á lo que parece) se presentaron  
al Juez, y le reprehendieron, porque con cru-  
eldad tratava á los siervos del Dios verdadero. Y  
avendolos respondió con ira Eugenio, y pas-  
sado entre ellos algunas platicas, en las quales  
los Santos con gran libertad, y constancia

dieron á entender al iniquo Juez, la ceguedad  
en que estava, y su determinacion, y la alegría  
que tenían de morir por Christo fueron ator-  
mentados, y despedaçados con penas rigorosas.  
Despedaçaron á Fausto poco á poco, para que  
durasse mas el tormento: cortarónle las  
orejas, y las narizes, y tayerónle cruelmen-  
te los cabellos, y las cejas; arrancaronle  
los dientes de las encias de arriba: y el Santo  
Martir todo lo sufría con gozo, y jubilo de su  
coraçon, haciendo gracias al Señor. Quiso el  
Tirano espantar á Januario, mostrandole á  
Fausto tan maltratado, y hecho vn retablo de  
dolores; pero viendo que aquel espectáculo no  
le movia, antes le encendia mas en amor de  
Dios, le hizo pasar por el mismo tormento, y  
heir, y afear de la misma manera que Fausto  
lo avia sido; finalmente acometió á Marcial,  
pero en vano, y desesperado de vencer los San-  
tos, y temeroso de verse mas á la clara yenci-  
do dellos, los mandó quemar. Estando atados  
al palo, no dexaron los bienaventurados, y es-  
forçados Cavallos de Christo, de amonestar  
á los Christianos que se hallaron presentes, que  
perseverassen en la confesion de la Fe, y que  
no temiesen los tormentos, porque no eran  
tan terribles, como parecian, y se acabavan  
presto; y la corona que por ellos se dava, era  
eterna, é immortal. Diciendo esto, el fuego les  
quitó la habla, y sus purísimas almas bolaron  
al Cielo, dexando sus cuerpos abrasados, y  
escoridos al Señor, en sacrificio. En el Martir  
S. Eulogio muchas vezes ay mención de la Igles-  
ia destes Santos de Cordova donde se conserva-  
van, y eran reverenciados sus cuerpos, lla-  
mandola algunas vezes los tres Martires. Dello  
haze mención el Martirologio Romano á treze  
de Octubre, aunque San Justo, Beda, y Vluar-  
do, ponen su fiesta á veinte y ocho de Setiem-  
bre, el año de mil y quinientos y setenta, y cin-  
co, á veinte y vno de Noviembre, cavando vn  
cimiento de la Iglesia de San Pedro de Cordo-  
va (que fue antiguamente Cathedral) se descu-  
bríó vn sepulcro de piedra tosca con ciertas le-  
tras, que leí las señalan estar allí los Santos  
Martires de Jesu-Christo, Fausto, Januario, y  
Marcial, Zoilo, y Aficelo, y otros: y avien-  
dose consultado el negocio con el Papa Grego-  
rio Dezimo tercio, su Santidad lo remitió al  
Concilio Provincial, que le celebró en Toledo  
año de mil quinientos y ochenta y dos, presi-  
diendo en él Don Gaspar de Quiroga, Carden-  
al, y Arçobispo de Toledo; y á los veinte y  
tres de Enero de mil quinientos y ochenta y  
tres, declaró el Concilio, que las tales Reli-  
quias devian ser reverenciadas de todos los fie-  
les Christianos, como Reliquias de Santos que  
reynan con Dios en el Cielo. El Martirio destes  
Santos sacó Marinero Siculo de los libros, y me-  
morias antiguas, y se refiere en el septimo tomo  
de Surio, y en el Breviario Toledano ay vn Him-  
no, en que se cantan sus alabanças, y victorias.

LA

**LA VIDA DE S. BURCARDO OBISPO,**  
de Hervipoli, en Alemania,  
Confessor.

A 14. de  
Oçubre. **D**espués que Nuestro Señor miró con ojos de piedad à la Isla de la Gran Bretaña (que agora llamamos Inglaterra) y por medio del gran Doctor, y Pontífice San Gregorio alumbró à los Infieles que vivían en ella, con los rayos de la predicacion Evangelica, y los sacó de las tinieblas de la Gentilidad toda aquella tierra, que antes estava inculada, y llena de maleza, y espinas, con el riego, y pluvia del Cielo; comenzó à manera de vn jardín bien plantado, y deleytoso, à producir nuevas, y generosas plantas, y vnos varones divinos, que no solamente cultivaron à ella, sino tambien à otras Provincias apartadas, y con su vida, doctrina, y predicacion las ilustraron. Estos santos varones fue vno San Burcardo, Obispo de Hervipoli, cuya vida escribió Egilvardo, Monge del Monasterio del mismo Santo, y de la misma Ciudad de Hervipoli, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo, y nosotros brevemente la referiremos.

2 Fue S. Burcardo (como diximos de nacion Inglés, de padres Nobles, y de sangre illustre, y no menos piadosos; los quales inclinaron à su hijo al estudio de la virtud, y de las buenas letras; y era tan docil, y tan habil que tuvo poco que hazer en aprenderla, y en dar de mano à las liviandades, y entretenimientos, que son propios de la tierna edad; antes con vna madurez, y fortaleza de animo, comenzó à tener en poco, y menospreciar los gustos, y deleytes de la carne, y el resplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darse de veras al amor, y temor santo del Señor; y creció tanto en este afecto, y deseo de servirle, que dexando su patria, sus amigos, y parientes, se partió della, y pasó la mar, y llegó à Francia, donde estubo algunos años en habito de Peregrino, escondido al mundo, pero conocido, y amado de Dios.

3 Al mismo tiempo, ó poco antes, avia salido tambien de Inglaterra San Bonifacio, Arçobispo de Maguncia, Predicador Apostolico, y Apostol de Germania, que algunos dicen era deudo de San Burcardo. Descando pues, San Bonifacio tener obreros que le ayudassen à plantar en Germania la viña de la Santa Iglesia, que por comission del Santo Pontífice Romano estava à su cargo, llavó de Inglaterra, y de otras Provincias varones santos, y doctos, para tan gloriosa empresa. Entre los otros que vinieron fue vno Burcardo, que ya era Sacerdote; el qual fue recibido de S. n Bonifacio con grande humildad, y alegría; y despues con el trato, y familiaridad tan estimado, que le llevó consigo à Roma, y procuró, que el Papa ( que à la

razon era S. Zacarias ) instituyesse nuevo Obispado en la Ciudad de Hervipoli, y le consagrasse Obispo del, por su gran santidad, y letras, y que le mandasse predicar en las Provincias de Francia, para convertir con su vida, y eloquencia aquellos pueblos, que estavan en la ceguedad de su idolatria. No pudo San Burcardo resistir à la voluntad del Vicario de Christo, teniendola ( como lo es ) por voluntad, y obediencia del mismo Christo. Bolvió à Alemania, señaláronse los limites de la nueva Iglesia, y Diocesis de Hervipoli, y San Bonifacio reparó liberalmente con esta de las rentas de su Iglesia; y nuestro Burcardo, entendiendo la excelencia de su dignidad, y el peso de la carga que Dios avia puesto sobre sus ombros, pidió humilmente fuerzas al Señor para llevarla; atendió, como solícito, y vigilante Pastor, à apacentar, y curar el ganado, que Dios le avia encomendado; alumbrando à los Gentiles, y reformando las costumbres de los que ya eran Christianos; y procurando con gran cuidado, que los vnos, y los otros sirviesen de veras al Señor. Era blando en sus palabras, afable, y venerable en su semblante, muy dado à las vigiliyas, y à la leccion de libros sagrados, y en sus costumbres tan compuesto; y de tan rara humildad, que su Baculo Pastoral, nunca quiso que fuesse sino de saúco; y en testimonio, y memoria de su humildad se le pusieron en su sepulcro. Pero quanto èl era mas humilde, tanto era mas amado, y respetado de todos; y assi quando San Zacarias Papa, quitando el Reyno de Francia à Chilperico, le dió à Pipino, padre de Carlo Magno, fue nombrado de todo el Reyno Burcardo, para que en nombre del fuellè à Roma, à tratar con el Papa aquel negocio tan grave, è importante, del qual dependia el buen gobierno, aliento, y Felicidad de todo el Reyno de Francia. Fue devotissimo de Reliquias de Santos, y el segundo año despues que le ordenaron Obispo, trasladó las de San Kiliano, y de sus santos compañeros Martires, con gran gozo suyo, y fiesta de todo el pueblo, y las adornó ricamente, y edificó vn Monasterio en el mismo lugar. Mas para jòntar à Maria con Matra, y tener algun refugio, y como puerto seguro adonde recogerse de las ondas, y alteraciones de la vida activa, edificó otro Convento cerca del rio Meno, à honra de la Sacratissima Virgen Maria, y de San Andrés Apostol, y dióle possessiones, y tierras, para que en èl se pudiesen sustentar doze Canonigos. Y siendo ya viejo, y conocido, y estimado en el mundo por sus raras virtudes, y aviendo governado quarenta años santamente su Iglesia, y recibido con extraordinaria devocion los santos Sacramentos, dió su espiritu al Señor, el año de seiscientos y noventa y vno, en vn pueblo que se llama Huëmburgo, de donde despues se trasladó à Hervipoli, y de alli otra vez al Monasterio de la Virgen, y San Andrés, que èl mismo

avia

avia edificado. De San Burcardo haze mencion el Martirologio Romano à los catorze de Oçubre, y Tritemio en el libro de los varones illustres de la orden de San Benito, Adviertele, que ha avido otro Burcardo Monge de San Beuro, y Obispo de Vormacia, que fue varon erudito, y escribió vna obra grande, è insignne, como recopilacion de los Decretos, y recogida de las sentencias de los santos padres, y de los Concilios Generales, y de los Sumos Pontífices, como dize Tritemio en el libro de los Escritores Eclesiasticos; y este floreció por los años del Señor de 120, siendo Enrique Emperador.

**LA VIDA DE SAN CALIXTO, PAPA,**  
y Martir.

A 14. de  
Oçubre.

**L**A vida de San Calixto el primero deste nombre, Papa, y Martir, sacada de San Damaso, y de los otros Autores, que escribieron las vidas de los Sumos Pontífices, y de lo que Lorenzo Surio en el quinto, y seprimo tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el quatro tomo de sus Anales refieren, es desta manera.

2 Por la muerte de San Zeferino Papa, y Martir, fue puesto en la Silla de San Pedro, Calixto, natural de Roma, hijo de Domicio; y governó à la Iglesia Santissimamente en el Imperio de Alexandro Severo, cinco años, y vn mes, y doze dias. Edificó la Iglesia de Santa Maria Trans Tiberin en Roma; y para sepultar los muchos Martires, que en aquel tiempo morian por Christo, hizo vn cimiterio en la Via Apia, que se llamó el Cimiterio de Calixto; en el qual fue enterrado muy gran numero de Martires. Instituyó el año de las Quatro Temporas, para hazer gracias à Nuestro Señor por las mercedes, que en todos los tiempos del año nos haze; y para suplicarle, que conserve todos los frutos de la tierra. Vedó el comunicar con los excomulgados; y mandó, que ninguno dellos pudiese ser abuelto sin conocimiento de su causa, y estando satisfecha la parte. Fue el primero que prohibió el matrimonio entre parientes, y señaló el seprimo grado de consanguinidad, y despues se reduxo al quarto grado, como al presente se guarda. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Deziembre, hizo en ellas ocho Obispos, y diez y seys Presbiteros. Obró Dios por èl grandes milagros, y con ellos, y con su santa vida, y predicacion convirtió à muchos Gentiles, y personas principales à la Fè de Christo nuestro Señor. Entre ellos fue vno Palmacio Consul, que con aver sido antes muy diligente, y zeloso en el culto de sus falsos Dioses, perseguido por orden de el Emperador à los Christianos, se hizo Christiano con su muger, è hijos, y otras quarenta y dos personas de su familia, por aver visto que los

Tom. III.

soldados que iban à prender à S. Calixto, perdieron la vista, y quedaron ciegos; y que vna Donzella Gentil endemoniada, estando en el Templo haciendo sacrificio à sus Dioses, avia clamado, que no avia otro Dios, sino el de Calixto, que era Dios solo, vivo, y verdadero. Tambien Simplicio Senador, por aver visto otros milagros, se convirtió con sesenta y ocho personas de su casa, y todos fueron Martires. Finalmente entendiendo el Emperador, que S. Calixto era el Maestro de todos los Christianos, y el que mas guerra hazia à sus Dioses, le mandó prender, y agotar cada dia, y aviendo estado el Santo orando en la carcel cinco dias sin comer, y sido visitado del Señor, y sanado en ella à vn soldado llamado Privato, que estava muy enfermo, y lleno de llagas, el Emperador le mandó arrojar de la ventana de su casa abaxo, y con vna piedra muy pesada acada al cuello, echarle en vn poco, y muchas piedras encima; y con este cruel Martirio acabó el glorioso San Calixto su dichosa vida. De alli à diez y siete dias, vn Presbitero llamado Asterio, acompañado del Clero, vino de noche al poco, y sacó el Sagrado Cuerpo, y le sepultó en la via Aurelia en el Cimiterio de Calipodio, à los catorze de Oçubre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Calixto. Fue el Martirio deste Santo el año del Señor de 226. Imperando el ya dicho Alexandro Severo.

Bar. t. 2.  
pag. 325.

**LA VIDA DE SANTA HEDUVIGE,**  
Duquesa de Polonia, Tia de Santa  
Isabel de Vngria.

**F**Vè Santa Heduvige hija de Bertoldo, A 15. de  
Marqués de Moravia, y Conde de  
Oçubre. Tirol. Tuvo tres hermanas, la vna casada con Felipe, Rey de Francia; otra con Andrés, Rey de Vngria, que fue madre de Santa Isabel, y la tercera Abadesa en vn Monasterio de Monjas en la Provincia de Franconia. Tuvo assi mismo quatro hermanos, Bertoldo, Patriarca de Aquileya; Eleberto, Obispo de Bimberga, Ocon, y Enrique, que siguieron la Milicia; y sucedieron à su padre en el Estado, Siendo Donzella de doze años, la casaron sus padres con Enrique, Duque de Elefia, y de Polonia; con el qual vivió con grande honestidad, y recogimiento, procurando de tal manera dar contento à su marido, y cumplir con las leyes del santo matrimonio, que bien mostrava el ardiente deseo que tenia de guardar quanto pudiese la castidad; porque desde que se sentia preñada, hasta aver parido, la Quaresma, el Adviento, los Domingos, y muchas Fiestas principales, y Vigiliyas del año, de comun consentimiento dormian apartados, para darse à la oracion, y vacar mas al Señor, el qual dió à estos Principes seis hijos, y despues les infundió vn amor de castidad tan gran-

gran-

grande, que con la bendicion del Obispo, prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarse como hermano, y hermana; y assi vivieron casi treinta años con maravilloso exemplo, y rara modestia, y recato entre si, por huir las ocasiones de perder aquella preciosa joya, que tanto deseavan, y avian prometido. Y Santa Heduvige, como quien tan bien, y conoia el valor desta virtud celestial, exortava à todos quantos podia que la amassen, y procurassen, y se abraçassen con ella. Para esto hizo labrar vn Monasterio de Monjas del Cister, al qual ella, y su marido dieron grandissimas posesiones, y tantas rentas, que se podian sustentarse mil personas de las que vivian en ella de su limosna. En este Monasterio recogió muchas donzellas, y dueñas, y à su misma hija ( que se llamava Gertrude, y despues vino à ser Abadesa, ofreció al Señor entre ellas; y no contenta con esto, tomó vna casa junto al Monasterio, viviendo aun su marido; à quien ella con su exemplo, y santas costumbres avia hecho casi Religioso; y aunque ella no hizo profesion de Monja, vivió con tanta perfeccion, y resplandeció con tan excelentes, y señaladas virtudes, que todas las Monjas la podian tener por dechado, y espejo de santidad. Toda su vida, y aun en su mocedad, y estando con su marido, fue modestissima en el traje; y enemigo de galas, y vestidos curiosos; mas despues que se recogió fue esta su humildad; se quiso vestir ropa nueva, ni la mudava hasta que fuesse muy vieja; y esta humildad la mostrava en todas las otras cosas, teniéndose por pecadora, y descañando que la tuviesen por tal, y honrando, y reverenciando à los siervos, y siervas de Dios; de manera, que besava; y lamia el suelo en que ellos avian hecho oracion, ó otra buena obra. Esto hazia en el Coro, y en el Dormitorio; y las disciplinas con que se disciplinavan las Monjas, secretamente las besava, suplicando à Dios que por los merecimientos de aquellas siervas suyas la perdonasse à ella sus peccados, y lo mismo hazia con las coxallas con que se limpiavan, y lavava sus ojos con el agua con que ellas se avian lavado las manos, por su gran devocion, y humildad, y por la opinion, y estima que tenia de la santidad dellas. La causa principal porque del todo no se hizo Monja, fue por hazer mayor bien à los pobres de su Estado, y remediar mejor sus necesidades. Muchas vezes lavava los pies à los pobres de cordillas, y se los limpiava, y besava, y despues les dava limosna; y esto hazia el Jueves de la Cena mas particularmente con los leprosos, vistiendolos despues, y regalndolos con estremada caridad. Siempre que comia avia de tener consigo algunos pobres, à los quales antes de sentarse à la mesa, ella misma servia de cordillas; y quando comia no queria beber, hasta que el pobre mas asqueroso, y vil que allí

estava huviesse bebido en el mismo vaso que ella avia de beber; y muchas vezes quando podia hazerlo sin ser vista, besava la tierra donde los pobres avian estado, reverenciando en ellos à Jhu. Christo, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por nosotros; y era tan grande, y tan tierno su afecto, y amor à los pobres, y à la pobreza, que solia comprar de ellos los mendrugos, y pedagos de pan, que les davan de limosna los Religiosos; por comerlos ella, y muchas vezes los besava como cosa sagrada, y pan de Angeles; y si acaso comidava à comer algunos Monges, y siervos de Dios, recogia las sobras que dexavan, como reliquias, y ella las comia por gran regalo. Entre los otros pobres tenia treze mas necesitados, en reverencia de Christo nuestro Redemptor, y de sus Apostoles; à ellos llevaba siempre consigo do quier que iba, bien acomodados, y les mandava proveer de posada, y ella misma tenia cuidado dellos, y queria que comiesen antes que ella, sirviendolos por si misma, y quando ella comia los embiava los platos mas regalados, y era tanta su caridad, que siempre repartia con los pobres de lo que le tralan, aunque fuesse vna pèra, porque no le sabia bien lo que comia; si los pobres no gustavan dello. Para los otros pobres à quienes ella no podia servir, tenia su cocina, criados, y Ministros dipurados, para aparejarles lo que avian de comer, y cenar, y proveerles abundantemente. No se estrechava la compassion, y caridad desta santa Princesa en remediar los pobres mendicantes, antes se estendia à consolar qualquiera persona de consolada, y aflagada; ella era proveedora de todos los Religiosos, y Religiosas que padecian necesidad; ella madre de los huérfanos, amparo de las viudas, albergue de los Peregrinos, libertadora de los presos, restituidora de los cautivos, remediatra de los adeudados, refugio, y puerto seguro de los que padecian alguna gravetormenta, ó avian dado al través. No podia su tierno, y amoroso coraçon ver llorar à nadie, sin derramar muchas lagrimas; ni tener descañso, viendo los otros con amargura, y quebranto. Pero la que para los otros era tan blanda, benigna, y piadosa, para consigo era rigurosa, y de vna vida tan aspera, que apenas se puede creer. En 40 años no comió cosa de carne; los Domingos, Miercoles, y Jueves, comia algunos pezes, y cosas de leche; el Lunes, y el Sabado, legumbres, y el Miercoles, y Viernes ayunava à pan, y agua; y bevia de ordinario agua, y los Domingos, y Fiestas vn poco de cerveza, por mandaselo assi el Obispo, y su Confessor. En la Quaresima, y Adviento, y Vigilias de muchos Santos, y especialmente de los Apostoles, se contentava con pan, y agua. Dizeon vna vez à su marido, q siempre bevia agua, y enfadose, creyendo, que algunos achagues que la Santa padecia, nacián del agua que bevia; y queriendo saber si era verdad lo que le avian dicho, tomó el jacro del agua, aparejado para que

Santa

Santa Heduvige, que estava comiendo, beviessse, y probandolo, halló que era excelentissimo vino, y se enojó con el criado que le avia dicho, que siempre bevia agua, teniendole por mentiroso, y cagañador; pero verdaderamente era agua, mas el Señor mudó el agua en vino, y con aquel milagro mostró, que le era agradable lo que la Santa hazia. A la misma manera le aconteció otra vez, que andando esta Santa Princesa con los pies descalços por yelos, y nieves, y calandole los capatos que siempre traia consigo solamente quando recibia visitas de personas grandes, y de alto estado, ó quando iba al Templo, por huir la ostentacion; entrando el Principe su marido donde ella estava à deshora, y tan repentinamente, que no la dió tiempo para calçarse los capatos, mirandola él à los pies, los vió calçados, y creyó era engaño lo que le avian dicho de su mujer. Es cosa maravillosa lo que se efective de ella, que trata los pies llenos de grietas, abiertos, y lastimados, algunas vezes corriendo sangre, y que pisando la nieve, y los yelos, no se elava. Antes vna criada suya bien calçada, y atropada, estando vna noche con su señora, se le clavan los pies; mas poniendolos donde los tenia su señora ( por averfelo ella mandado ) se calentó, y despidió el frio que padecia. Tanto era el fuego de amor Divino, que abraçava su cotacion, que redundava en todo el cuerpo, y dava mas calor à los pies, que la nieve, y los yelos se podian quitar. Qué diré de las otras asperezas, y penitencias con que la Santa Princesa se perseguia, mas para admitir, que para imitar? Cubria su cuerpo exausto, y consumido, y aquellos huesos que solo le quedavan, con vn solo Mongil, y vn manto de Invierno, y Verano, en calor, y en el frio. Traia à raiz de sus carnes vn aspero cilicio de cerdas de cavallo, y con vnas mangas de paño blanco, por mejor disimular, y enganar à los que la viesse, y vna cinta con muchos nudos, tan apretada, que fue necesario arrancarla por fuerza de la carne, donde se avia entrado, y hundido, con gran sentimiento, y dolor de la Santa, y limpiar la materia, y sangre, que de las llagas corria. Tenia cama de estado, blanda, y rica, para cumplir con el mundo con aquella apariencia; mas la cama en que ella dormia eran vnas tablas, ó el suelo cubierto con vn pedago de cuero; y quando por estar enferma se queria regalar, mandava echar vn poco de paja, ó heno, y encima vn cobertor groffero. Velava casi toda la noche; era la primera que se levantava à Mayrines, y despues de acabados no bolvia à la cama, antes se entrava en el Capitulo de las Monjas, y alli se abria à acotes; y no contentandose de la canticeria que hazia de si, pareciendole que tenia pocas fuerzas, mandava à algunas criadas confidentes suyas, que la disciplinasen hasta derramar mucha sangre. Pues el fervor, continuacion, y per-

Tom. III.

severancia de su oracion; quien la podrá explicar? Y aquella tenura, y devocion con que de noche, y de dia se entregava à su Amado, y se abraçava con él, y le tenia apretado, y no le dexava hasta que le diese su bendicion; y él le dava tan copiosa, que muchas vezes estando en oracion, fue vista levantada en el ayre, rodeada de clarissima, y celestial luz, con vn rostro Angelical; y algunas arrobada, y transportada en Dios, sin sentido, como muerta. Mucho pesava al demonio tanta santidad, y tanta oracion de Heduvige, y tanto regalo, y favor del Señor; y dandole el mismo Señor licencia, para mayor corona, y victoria de la Santa, vna vez la acometieron tres demonios, y la agotaron, y maltrataron, dando gritos, y diciendo: Porque eres tan santa? Pero ella no se movió, antes sufriendo con paciencia, y alegría aquel trabajo, hizo sobre sí la señal de la Cruz, y luego desaparecieron aquellas furias infernales. Oia Missa, Vísperas, y Mayrines en la Iglesia, y con musica, y solemnidad, y por muchos lodos, ó nieves que huviesse, no dexava de ir à la Iglesia, aunque estuviessse lexos, sino era quando por enfermedad no podia; porque no hazia estado de oír los Divinos Oficios en su casa, como lo hazen otras señoras; y quando los oia ( sino era cosa fofocosa, y lumbamente necesaria ) no consentia, que ninguno la hablasse en la Iglesia; porque decia, que aquella era Casa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oia todas las Missas que podia, y procurava que huviesse muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes para oír muchas, y acabada la Missa, queria que el Sacerdote pusiesse sus manos sobre su cabeza, y le echasse su bendicion, y decia, que le era gran provecho para el alma, y para el cuerpo, y assi lo experimentava muchas vezes.

2. Quando avia de comulgar, eran tantas las lagrimas que derramava, tanto el cuidado de aparejarse, arrodillarse, postarse, y pedir favor al Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia del Santissimo Sacramento à qualquier persona que la mirava. Tenia muchas, y muy preciosas Reliquias, è Imagenes, que mandava llevar consigo, quando iba à la Iglesia, para depositar mas su devocion con la vista de ellas, especialmente vna Imagen pequena de la Santissima Virgen Maria ( con la qual tenia dulce trato, y suavissimos coloquios ) llevaba consigo en la mano, y no pocas vezes dando con esta Imagen la bendicion à los enfermos cobravan salud. La meditacion de la Passion, y Cruz del Señor, era todo su regalo, y recreo, y venerava con suma devocion qualquier cosa que representasse aquel sagrado, è inefable Misterio. Fue muy curiosa, y piadosa, y magnifica en el asseo de los Templos, en el ornato de los Altares, en la riqueza de los Calizes, en la variedad de los vasos, y ornamentos preciosos

Q 2

para

para el culto Divino; los cuales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criadas. Nunca se sentava quando hazia oracion, sino con las rodillas desnudas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo espacio, que se le hizieron en las mismas rodillas vnos callos duros, tan grandes como dos huevos, ó como dos puños. Siendo pues esta santa Princesa tan devota, tan fervorosa, y amorosa para con Dios, y tan solícita, y cuydada en servirle, y olvidada de todas las cosas de la tierra en vacar, y asistir á él; no es maravilla, que el mismo Señor aya sido tan liberal con ella, y enriquecida con sus celestiales dones, y comunicadola su Divina luz. Vna vez estando secretamente orando en la Iglesia, á hora que las Monjas, comian, delante del Altar de la Virgen, donde avia vn Crucifixo, vna Monja que se avia escondido por azecharla, vió que el Crucifixo alzó la mano derecha, y le echó su bendicion, diciendo con voz alta: *Tu he sido tu oracion, tu alcançaras lo que me has pedido.* Demás desto, revelóle grandes secretos, y dióle don de profecía. Muchas cosas dixo, que serian antes que succediesen; muchas estando ausente anunció, y así mō, como si estuviera presente, y las viera; y hasta los pensamientos ocultos descubrió á algunas personas, como si los leyera en sus corazones. Ilustróla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros fe efectivos, que dos hombres ahogados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandó quitar de la horca, con grande admiracion de los que estavan presentes; y quando Enrique su marido lo supo, mandó, que quando Heduvige passise por las carceles publicas, se abriesen las puertas, y se soltasen los presos, y se diese á todos perdon, y libertad por su respeto. Avia estado vna noche gran rato velando, y orando, y cansada adormecida; tenia en la mano vna vela encendida, cayó sobre vna libro en que leia, y consumiendo se toda la vela, el libro no se quemó, ni recibió daño alguno.

3 Pero no quiso el Señor, que á vna alma tan querida suya le faltasen trabajos, adversidades, y penas, que son la fragua en que se prueba, y afina la virtud, y vna de las mas ciertas señales de su amor. Vió á su marido herido, y preso en manos de su enemigo, y no se turbó, antes ella con sus oraciones, y con su presencia le libró de sus manos. Viole después acabado, y sin vida, y aunque le amava tiernamente como á señor, y marido, no por esto se angustió, ni desconsoló; pero sujecando su voluntad á la de Dios, le hizo gracias por ello, y consoló á los que amargamente lloravan su muerte. Vió á su hijo primogénito Enrique (á quien ella por sus grandes virtudes que, á sobremancia) muerto á manos de los Tattaros

en batalla; pero no por esto perdió la paciencia. Finalmente, en todas sus tribulaciones, fatigas, y tormentas, siempre fue la misma, y tuvo el mismo semblante, humilde, susfida, y mansa, y nunca se enojava, ni decia mala palabra; y quando le hazian algun agravio, ó cosa que le podia dar disgusto, ó suspiros, la palabra mas aspera que decia, era: Dios os lo perdona, porque lo aveys hecho así. Y procurava con estraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas á los mayores enemigos suyos, ú de su marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo esta santa Princesa en grado perfectissimo, y en cada vna dellas se esmeró de manera, como sino tuviera sino aquella. Y estando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa por el deseo que tenia de verse con su Amado, se aparejó para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida. Amóse con los Santos Sacramentos, y recibió el de la Extrema-Uncion; aun antes de tiempo, por recibirla con mayor acuerdo, y devocion. Creció la enfermedad, y su hija Gertrude, que era Abadesa del Monasterio, preguntó á su santa madre, donde mandava que la enterrasen? Y ella, como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, respondió, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole su hija, que mejor estaria en la Iglesia, y en el mismo sepulcro del Duque Enrique su marido; respondió, que en ninguna manera tal hiziesse, porque no queria que su cuerpo aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se avian apartado. En aquella enfermedad fue muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santos de su Corte Celestial. Yo día de la Nacividad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Vísperas, la visitaron las Santas Maria Magdalena, Catalina, Tecla, Vefola, con otras Virgenes, á las cuales saludó, é hizo reverencia, hablandoles en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo del Señor como este el día de S. Mateo Apostol, y á los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, á hora de Vísperas, dió su espíritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibió la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de vn aspero cilicio, y ceñido con vn cintó de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exausto con vigiliyas, consumido con disciplinas, y penitencias denegrido, y ascado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, y con el mal tratamiento, muerto en vida, y que parecia vn vivo retrato de la misma muerte; luego en espitanto, parece que se vistió de los dotes de gloria, porque el color del rostro, que en vida era palido, ó amarillo, se paró claro, y como

ref.

resplandeciente; los labios, y las mexillas son rosadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los descubrieron, les causava admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fue tanto el concito, y la devocion de la gente que acudió al entierro que en tres dias no se pudo entrar, procurando todos á porfia tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa del por Reliquia. Quien le cortava las vñas de los pies, y de las manos; quien los cabellos; y su hija la Abadesa le mandó quitar el velo que tenia en la cabeza, que por aver sido de Santa Isabel de Vngria su sobrina, Santa Heduvige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres dias la enteraron, esparciendo el sagrado cuerpo de si vn olor suavissimo, y vna fragancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haciendo grandes misericordias á los Fieles por su intercesion. Despues el año de 1267, á los quinze assi mismo de Octubre, la canonizó Clemente Papa IV. deste nombre, el qual Sumo Pontífice avia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega, y diziendo Missa suplicó al Señor, que si Heduvige era Santa, restituyesse la vista á su hija por su intercesion, y la hija cobró la vista. Despues el año de 1268, á los diez y siete de Agosto, se trasladó el sagrado cuerpo, despidiendo de si la misma fragancia que hubo en su entierro. Hallóse el cuerpo deshecho, y la carne consumida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion, porque la tuvo tan apretada quando murió, que no se la pudieron sacar. Tambien el cerebro estava entero, y los sesos sin corrupcion alguna, despues de veinte y cinco años que avia sido enterrada, y destilava de su cabeza vn licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bañava los paños que se le aplicavan. La vida desta Santa escribió vn Autor grave, recogiendo de los procesos que se presentaron al Sumo Pontífice para su Canonizacion; y trae la el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Hazer mencion della el Martirologio Romano á los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Cisterciense, y Martin Cromero, lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no vé en la vida desta Santa Princesa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y dá tan rara humildad á los señores, y modestia á los que son adorados, y amor de la castidad á los calados, y amargura, y disgusto en los deleites, y gustos de la carne? Que vida tan aspera, y rigurosa en tanta abundancia, y regalo! Que desnudez, desabrigo, y descalcez en los frios, é yelos insufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios

tuvo esta Santa! Y que compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada á Dios, que de vna Princesa, y señora poderosa, y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor prueba los corazones, y en todos los estados, grandes, y pequeños, tiene almas puras, santas, y escogidas; y para que ninguno se excuse, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes señoras no aleguen las leyes del mundo, ú de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ó mejores que ellas, y los pobres se confundan; viendo que en el amor, y estudio de la perfeccion ha avido Princesas clarissimas, y señoras illustrissimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la Santa Iglesia las reverencia como á Santas, y nos las propone por dechado, y vn vivo retrato de la vida celestial.

#### LA VIDA DE SANTA TERESA DE Jesús, Fundadora de las Carmelitas Descalças.

1 **N**ació la Serafica Madre Santa Teresa de Jesús para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de España, año de 1515, á 28. del mes de Marzo, de padres Nobles, y devotos Christianos. Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostró desde niña muy buen natural, y grande inclinacion á la virtud, dando señales de lo que despues avia de ser. Siendo de siete años aprendió con tanta viveza la crecridad de la gloria, y penas del infierno, que reptia á menudo, y con gran ponderacion, para siempre, para siempre, para siempre. Entreteniale en edificar algunas Hermitas, siendo esto pronostico de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leia las historias de los Santos Martires se encendia con tal deseo del martirio, que aviendo se concertado con vn hermano suyo tambien niño, le salió de casa de sus padres para irse á Africa á ser martirizada por Christo de los Moros. Iva muy contenta fuera del lugar, donde la encontró vn tio suyo, y la bolvió á su casa con gran sentimiento de la fervorosa niña, procuró suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limosnas, que segun su estado, y riqueza podia hazer. Muriósele su madre, siendo de doce años, y con gran devocion, é instancia pidió á la Virgen Santissima la tuviesse por hija, que ella la traería por Madre, y que assi hiziesse oficio de tal con ella, y el fincillo mostró que lo alcançó de la Reyna de los Cielos. En esta misma edad empezó á gustar de la oracion, de la qual avia de ser despues gran Maestra. Como viesse vna pintura de la Santa, que

A 15. de Octubre,